

COMO SE MANTIENE LA VIEJA POLÍTICA

## Lo que enseña un discurso sobre enseñanza

POR

Carlos Esplá

Uno de los primeros quehaceres del señor Bergamín, tan pronto llegó a Valencia, fue visitar a la Virgen de los Desamparados. Después recibió algunas visitas de carácter oficial. A más de esto, dió una conferencia sobre el problema de la enseñanza, en el Ateneo Mercantil, lo que constituía el verdadero motivo del viaje del señor Bergamín.

La visita que el señor Bergamín hizo a la Virgen de los Desamparados, no lebe pasar desapercibida para aquellos que gustan observar hasta los más livianos entretenimientos de nuestros hombres políticos. El señor Bergamín, tal vez no sea un creyente convencido y con seguridad será, como la mayoría de los hombres de la vieja política, un mal cumplidor de sus deberes católicos. Pero el señor Bergamín sabe, sin duda, que es una halagadora cortesía para la gente de orden de todos los pueblos, orar un rato ante la misma Virgen que esa gente adora en todo momento. El señor Bergamín, que se proclamó devoto rendidísimo de la Virgen valenciana, besará el Pilar cuando vaya a Zaragoza y practicará en cada pueblo la adoración de su respectiva Patrona. El Señor Bergamín y todos los señores «Bergamínes», triunfan, después de ese pequeño ejercicio oratorio, con bastante facilidad sobre las clases de orden.

Habíamos dicho que el verdadero motivo del viaje del político malagueño a Valencia, era la conferencia sobre enseñanza que dió en el Ateneo Mercantil. Y el hecho de que un detestable ex-ministro de Instrucción sea invitado por una sociedad, que ha proclamado su neutralidad política, para hablar sobre nuestro problema—base—el de la enseñanza—tiene una verdadera importancia. Ya esto vamos a referirnos. El Ateneo Mercantil de Valencia está, desde luego, fuera de toda mezquidad partidista. Es más; vive alejado de las luchas políticas, como las demás organizaciones mercantiles de España. Bien es verdad que recientemente el señor Ovejero hacía aplaudir, en este mismo salón, el nombre revolucionario de Marx, a un concurso de pequeños burgueses y comerciantes mal avenidos con las doctrinas del autor de «El Capital». Seguramente aquellos aplausos fueron arrancados habilmente por el señor Ovejero,

ayudado de su deslumbrante elocuencia. Con igual habilidad el señor Vazquez de Mella hubiese hecho aplaudir el nombre de algún glorioso penitente.

Lo que queremos hacer observar—limitándonos a la conferencia del señor Bergamín; pues el señor Ovejero habló como profesor de arte, no como político—es lo que representan las conferencias de los políticos en las entidades no políticas. ¿Cómo se entiende esa neutralidad política cuando se llama para conferenciar sobre un problema esencialmente político a un fracasado de la vieja política?

Los sindicalistas en épocas electorales recomiendan a los obreros que no voten. El «Obreros, no votéis» sindicalista, quiere decir: «Obreros, no voten... porque, de votar, votaréis a las izquierdas». A esta conclusión se llega con la labor antipolítica de algunos obreros. Con los Ateneos Mercantiles sucede algo parecido. Proclaman su neutralidad política, prohíben discutirla... pero luego llaman para sus conferencias sobre asuntos políticos a los hombres políticos menos llenos de ideal, mas corrompidos por la vieja política. Parecen dedicados a dar nueva vida a estas momias ministeriales, de las que el señor Bergamín es un precioso ejemplar.

En Inglaterra, en Francia, en aquellas naciones de costumbres políticas más honestas que las españolas, aspira un partido al gobierno, cuando tiene hecho un estudio serio de sus problemas y una serie ordenada de soluciones. Abandona el gobierno cuando ha cumplido su misión. En España no sucede esto. El gobierno a; toma o se deja, como un «blocao», por una minúscula política de escaramuzas personales. El señor Bergamín fue ministro de Instrucción—con la misma preparación lo hubiera sido de Hacienda o de Guerra—por una de estas pequeñas querrelas partidistas. ¿Qué hizo el señor Bergamín en el ministerio? ¿Intensificó la enseñanza primaria? ¿Dignificó la personalidad social de los maestros? ¿Abolió el analfabetismo? ¿Creó enseñanzas técnicas? ¿Concedió la autonomía universitaria? No. El señor Bergamín no hizo eso. Después de ser ministro continuó la enseñanza en España en igual deplorable estado que antes. O peor que antes.

En estas condiciones es una desvergüenza ocupar una tribuna—neutral en política—para decirnos cómo se ha de acometer la reconstitución, la organización de nuestra enseñanza. Es la eterna desvergüenza de nuestros políticos, cuando en la oposición combaten los errores que en el Poder toleraron y tal vez fomentaron. Por eso cuando el señor Bergamín decía todo lo que se podía hacer para reorganizar la Enseñanza en España, nosotros recordábamos lo que él hizo desde el ministerio; tan sólo, el intento estéril de las cartillas escolares y la grosera venganza contra el sabio Unamuno.

Una y otra cosa «Kamarrupadas» puras.

CARLOS ESPLÁ.

Valencia, Junio 1918.

A.P.C.E.  
SIG.

A.P.C.E.  
SIG.

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2a/437